

DOS LEYENDAS EN LA VIDA Y OBRA DE SALZILLO

El que fue Cronista Oficial de la Región de Murcia, Don Antonio Pérez Crespo, publicó en la revista "Nazarenos" un magnífico artículo entre cuyas líneas figuran los siguientes párrafos:

"La vida y obra de un escultor de la categoría de Salzillo y su trascendencia en una ciudad pequeña, como Murcia en la época en que él vivió, motivaron una serie de leyendas que acompañaron su figura y obra durante toda su vida. Dos fueron las más destacadas y ambas tejidas en torno a dos de sus obras más importantes: El Ángel de la Oración en el Huerto y la imagen de la Dolorosa.

Primera leyenda... Cuenta una leyenda murciana que un día en el que Salzillo intentaba dibujar el Ángel de la Oración en el Huerto, borrando continuamente las líneas que trazaba, sin acertar a dar forma a su pensamiento, al caer la tarde, cuando la falta de luz le obligó a abandonar el lápiz, llegó a su taller un peregrino pidiendo hospitalidad. Se la concedió con su natural y benévolo agrado, dejando sobre la mesa de trabajo los distintos dibujos en los que había intentado vaciar la creación artística con que soñaba.

Al día siguiente, muy de mañana, siguiendo su habitual costumbre, fue el escultor al aposento de la planta baja de su vivienda donde había dado posada al peregrino, para completar su acción humanitaria dándole el pan de su desayuno. Fue grande su sorpresa al comprobar que el peregrino había abandonado la casa antes de estar abiertas sus puertas, y cuando se dirigió a su estudio para ordenar y examinar de nuevo los apuntes dibujados al día anterior, "cuenta la imaginativa crónica" que encontró trazada sobre el papel la hermosa y sorprendente figura del Ángel de la Oración.

Tal vez su espíritu místico, por una de esas incomprensibles alucinaciones, hizo que su propio trabajo, que el día anterior no le había satisfecho, en aquel momento, más tranquilo y sereno, lo encontrara en la forma deseada, y preocupado con sus vacilaciones anteriores atribuyó a la misteriosa mano de la Divinidad aquellos trazos que completaban la inspiración sentida y alcanzaban la realización de su concepción sublime.

Segunda leyenda...La Dolorosa fue la gran preocupación de Salzillo. Pasó por las grandes amarguras de sobrevivir a todos sus hijos, menos a una que tomó el hábito de monja capuchina; el último que quedaba en su hogar había enfermado, llenando de inquietud el corazón de sus padres. Los monjes franciscanos del monasterio de Santa Ana de Jumilla ofrecieron al padre hospedaje para el hijo por ser un paraje agradable, saneado y embalsamado por los tibios aires de una campiña de pinos y romero. Según cuenta la leyenda, en ese día había mandado al hijo a buscar la salud y Salzillo estaba preocupado en dibujar sobre el papel la imagen de la Virgen. Dice también la crónica, y esto sí es cierto, que la esposa de Salzillo era una señora de tan inestimable bondad como rara hermosura, tipo completo, en lo bello, de la mujer murciana.

En las primeras horas de un día en que el escultor se ocupaba de dibujar la imagen de sus sueños, su amor al arte le inspiró un pensamiento verdaderamente cruel. Su esposa iba

con frecuencia al taller, que en sucesivas ampliaciones ocupaba la mejor parte de su casa; aquella mañana, al entrar encontró a su marido sentado junto a la tabla de dibujo, pensativo, preocupado, triste, apretando un papel entre su mano. Le interrogó, insistió con resolución y cariño en conocer la causa de aquella tan triste preocupación y el marido fingió hábilmente esquivar toda explicación o respuesta. Cuanto mayor era su silencio, mayor el deseo de su esposa en conocer la realidad, hasta que él le dio la noticia de la muerte de su hijo.

La transformación que el dolor operó en el hermoso rostro de la esposa, el anhelo del corazón de una madre que sufre tan rudo golpe, la intensidad de una pena que deja escapar unas lágrimas y tarda en dar salida al desahogo del llanto, todo aquello necesitó el escultor para que su genio lo recogiese y, en un momento de inspiración, trasladar al papel lo que ansiaba, lo que comprendía y no acertaba a dibujar: el rostro de la madre súbitamente herida por la noticia terrible de la muerte del hijo único que quedaba en su hogar.

Así cuenta la leyenda que dibujó Salzillo la imagen de la Dolorosa y por esta razón tiene, en verdad, la expresión del dolor, la pintura del sufrimiento, los tintes de la amargura. Cuento o realidad demuestra de lo que es capaz la pasión artística y el genio extraordinario del escultor, que no teniendo ni museos, ni figuras, ni grandes modelos que imitar buscaba en su mismo y dentro de los suyos los elementos que necesitaba para patentizar su genio y hacer triunfar el arte.”